

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS, A.C.



GÉNESIS DEL NACIONALISMO DE DERECHA EN LA AMÉRICA LATINA DEL
SIGLO XXI

TESINA

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN CIENCIA POLÍTICA

PRESENTA

ALFONSO SOLÓRZANO ARIAS

DIRECTOR(A) DE LA TESINA: DRA. JOY KATHRYN LANGSTON HAWKES

CIUDAD DE MÉXICO

2020

Génesis del nacionalismo de derecha en la América Latina del siglo XXI

Resumen.

Desde el siglo XIX se han realizado diversos estudios acerca de los orígenes de las naciones modernas, incluyendo su fundamento ideológico: el nacionalismo. En Europa y Estados Unidos se ha relacionado al nacionalismo con la ruta ideológica de la derecha política, sin embargo en el caso de países de América Latina, el nacionalismo ha estado más enlazado con una visión de izquierda política. A finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, en Latinoamérica se han venido gestando agrupaciones políticas nacionalistas de caracteres tradicionalistas y orientados a ciertos valores conservadores. Usando los casos de México y Perú, el presente trabajo explica por qué están surgiendo grupos nacionalistas que pueden ser asociados a la derecha política en la América Latina del siglo XXI, cuando históricamente grupos de tal índole han correspondido más al continente europeo.

Palabras clave: Nacionalismos, derecha nacionalista, América Latina, Perú, México.

Genesis of right-wing nationalism in 21st century Latin America

Abstract.

Since the 19th century, various studies have been carried out on the origins of modern nations, including their ideological core: nationalism. In Europe and the United States, nationalism has been linked to the ideological path of the political right, however in Latin American countries, nationalism has been more linked to a political left-wing view. At the end of the twentieth century and the beginning of the 21st century, nationalist political groups of traditionalist characteristics and oriented to certain conservative values have appeared in Latin America. Using the cases of Mexico and Peru, this paper explains why nationalist groups that can be associated with the political right are emerging in 21st-century Latin America, when historically such groups have been more closely associated with the European continent.

Keywords: Nationalisms, right-wing nationalism, Latin America, Peru, Mexico.

Índice

Introducción:	1
Uso, definición de conceptos y aclaraciones:	3
Revisión de literatura:	4
Argumento:	8
Hipótesis:	10
Diseño de Investigación:	12
Análisis de los Casos:	15
México y el Frente Nacionalista:	15
Perú y el Movimiento Etnocacerista:	21
Uruguay y el caso de no aparición:.....	27
Conclusiones:	28
Bibliografía:	30
Anexo:	36

Introducción:

A finales del siglo XX se vaticinaba el triunfo del liberalismo como sistema mundial y cuyo destino manifiesto sería su adopción por cualquier país del mundo. Desde 1991 su principal competidor, el socialismo soviético, había sido derrotado tras la disolución de la URSS en diciembre de ese mismo año. Sin embargo, conforme avanzó el siglo XXI la derecha nacionalista empezó a ganar terreno frente al repliegue global de las fuerzas políticas liberales.

Rusia, EUA, Inglaterra, y Hungría, tienen ahora gobiernos que pueden ser caracterizados como “derecha populista y nacionalista”, mientras que Alemania, Francia, Dinamarca, España y Grecia, entre otros países, poseen organizaciones políticas derechistas del mencionado tipo, con una notable influencia electoral que las hace posibles contendientes para llegar al ejercicio del poder. Estas agrupaciones y movimientos se caracterizan por impulsar un discurso xenófobo, antinmigrante, conservador, de refundación nacional y mayoritariamente antiglobalizador tanto en cuestiones económicas como culturales.

No obstante, en Latinoamérica las circunstancias han sido distintas respecto a grupos de derecha nacionalista (DN); en esta región la DN ha sido más bien un fenómeno excepcional, que uno común. Las derechas latinoamericanas han tendido a ser más bien abiertas a la negociación y alineación con el capital extranjero, particularmente con el estadounidense, prácticamente desde la Segunda Guerra Mundial (Rodríguez 2004). Históricamente, las organizaciones y movimientos políticos de izquierda son las que se han apoyado más en un discurso nacionalista que, por lo general, ha venido expresando la defensa de la soberanía sobre políticas intervencionistas o imperialistas.

Si bien es cierto que entre 1920 y 1945 se gestaron diversos movimientos de DN en América Latina, tales como Acción Revolucionaria Mexicanista y la Unión Nacional Sinarquista en México, Acción Integralista en Brasil, Movimiento Nacional Socialista en Chile, Falange Socialista en Bolivia, Unión Revolucionaria en Perú, etc. Tales agrupaciones quedaron fuera del escenario político tras el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Empero, en la primera década del siglo XXI, justo en el pleno desarrollo del proceso globalizador, comenzaron a aparecer agrupaciones políticas semejantes a las mencionadas. Compartiendo ciertas características en su discurso y propuestas, tales como la preservación de tradiciones y valores nacionales, rechazo al modelo globalizador, fomento de elementos de exclusión a ciertos sectores de la población, así como políticas que procuran frenar la migración, pero cabe señalar que estos brotes de DN no se han visto en toda la región, sino solo en algunos países.

Si bien, en este momento la mayoría de dichas agrupaciones son relativamente reducidas en miembros y son muy pocas las que están aspirando a la toma del poder vía electoral de manera realista, resulta notorio que en este siglo se estén gestando nuevamente organizaciones de este tipo. Y resalta, sobre todo porque la realidad sociopolítica y económica latinoamericana actual, no solo es absolutamente distinta de la del periodo entreguerras, sino también muy diferente de la realidad actual europea, donde, como se señaló al inicio, es mucho más común observar fenómenos de esta índole.

La presente investigación tiene como objetivo conocer y explicar la causalidad que da origen a agrupaciones de DN latinoamericanas en los primeros años del siglo XXI. Este proyecto se enfoca en la búsqueda de explicaciones que puedan justificar la creación de esta clase de organizaciones políticas, tomando como base las teorías sobre nacionalismos y encausándolas en los respectivos contextos latinoamericanos en los que se gestaron estas organizaciones. Por ende, el principal cuestionamiento de este proyecto de investigación es ¿por qué surgen grupos de derecha nacionalista en algunos países de América Latina del siglo XXI y en otros no?

Al respecto, la presente investigación esboza una posible explicación sobre la génesis de grupos DN en ciertos países de la América Latina del siglo XXI, concentrándose única y exclusivamente en las causas de gestación de dichas organizaciones. No se profundiza en elementos como la duración de los movimientos, la cantidad de miembros, su capacidad expansiva, o su posibilidad de tomar el poder en sus países respectivos; ellos tendrán que ser reservados para otra investigación que pudiera abonar a esta particular temática.

Uso, definición de conceptos y aclaraciones:

En el presente proyecto debe aclararse el uso de algunos términos. Específicamente el uso de la expresión “derecha nacionalista” y/o “nacionalismo de derecha”. En primer lugar, para ajustar el término señalado a la literatura, se optó por el término “derecha nacionalista” siguiendo la idea de vincular elementos ideológicos de derecha con los elementos soberanistas, autónomos y limitadores del proceso globalizador que en general involucra el nacionalismo. Si bien en la literatura, grupos europeos de derecha nacionalista son también ubicados como “extrema derecha”, Mudde (2000) incluso los define como agrupaciones que contienen un núcleo ideológico basado en el nacionalismo, el estado de bienestar chauvinista, el respeto a la ley y el orden, y la xenofobia; en el caso de América Latina, ese término ha estado asociado no a grupos que se vinculan con el nacionalismo, sino más bien que procuran radicalizar los elementos característicos de una derecha ajena a la ideología nacionalista (Rodríguez 2004), es decir, un Estado poco intervencionista en asuntos socioeconómicos, el uso de las fuerzas armadas para garantizar orden, la aproximación a organizaciones de carácter religioso, entre otros.

La mayoría de estos grupos políticos no se auto-clasifican como derecha, a lo sumo se reconocen a sí mismos simplemente como “nacionalistas”. Algunos incluso llegan a presentarse más bien como “tercera posición”¹, sin embargo sus componentes ideológicos, además de colocarlos en el espectro nacionalista, también los hace susceptibles de ser incorporados en la derecha política, acorde a la definición de Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira (2014), -quienes siguen las clasificaciones de Norberto Bobbio (1996) y Mudde (2007)-, la derecha política tiene como base general la creencia de que ciertas desigualdades entre las personas son “naturales” y por ende, para ese tipo de desigualdades el Estado no debe intervenir para alterarlas.

Dado que los elementos ideológicos que promueven estas organizaciones, tales como la exclusión de ciertos sectores poblacionales de sus proyectos políticos, su rechazo a la igualdad en materia social y sobre todo, la estratificación tajante entre nacionales y extranjeros, claramente se vinculan a diferentes planos de desigualdad “naturalizada” en sus propuestas políticas. Muñoz (2011) establece una definición muy parecida sobre la derecha, identificándola

¹ Clasificación para movimientos que no se consideran ni de tendencia capitalista ni comunista, usualmente asociados a movimientos nacionalistas y de corte fascista (Barciela y López 2016).

como agrupaciones políticas que “se contraponen a los valores contemporáneos de la igualdad y/o libertad de los individuos y que en algunas de sus corrientes conllevan a un rechazo a concepciones económicas sustentadas en la noción de la libre competencia”. Luego entonces, aun frente a las divergencias clasificatorias, puede sintetizarse que la derecha política se caracteriza por considerar que existe, -de distintas formas y en ciertos grados-, una desigualdad natural en la sociedad. En el análisis de los casos señalados se explicarán tales elementos con mayores detalles.

Se aclara además, la inclusión en esta investigación de agrupaciones que hayan tenido actividades públicas y de las cuales se encuentre alguna clase de registro, independientemente de si la agrupación mantuvo, incrementó o disminuyó en el número de miembros y/o de actividades en el espacio público. No se consideran, agrupaciones que no tengan un origen en el periodo contemporáneo² ni tampoco organizaciones políticas anteriores al fin de la guerra fría y que estén procurando su continuidad a través de algún tipo de renombramiento.

Revisión de literatura:

En esta investigación se revisan aportaciones sobre el concepto de nacionalismo y de los grupos nacionalistas, particularmente los de “derecha”. El nacionalismo puede definirse como movimiento ideológico para lograr y mantener autonomía, unidad, e identidad por parte de una población donde algunos de sus miembros consideran que son parte de una nación existente o en potencia (Smith 2009). Además de lograr una definición bastante general, el señalado autor también cataloga a las principales vertientes de estudio sobre los nacionalismos, a saber: primordialista, perenialista, modernista y la etnosimbolista. En la primordialista (Grosby 1995) se considera que el nacionalismo es un fenómeno que acontece cuando existe un pasado histórico continuo en cierta población de cierto territorio.

La visión modernista (Anderson 1991, Gellner 1983 y Hobsbawn 1983) indica que el nacionalismo y el concepto de nación surge cuando a través de los procesos de modernización, especialmente los generados por la industrialización capitalista de ciertos territorios, provoca un éxodo de la zona rural a las ciudades, con el consecuente fin de la vida tradicional-campesina,

² Desde 1989.

que al mismo tiempo origina la necesidad de un sentido de pertenencia; a su vez las élites pretenden emplear los procesos modernizadores para generar elementos de pertenencia a estos nuevos estados modernos. La visión perennialista (Hastings 1997) hace énfasis en vínculos de la gente con su propia identidad, que son permanentes y continuos a través del tiempo y pueden trascender más allá de la modernidad. Finalmente, la visión etno-simbolista (Smith 2009) implica una reconstrucción de la nación a través de símbolos y tradiciones con el objetivo de exponer una “edad de oro” o de “gloria” de épocas pasadas para tener como propósito nacional retomar aquel momento histórico, aun si éste realmente no existió.

Smith (2009) y Anderson (1991) procuran explicaciones sobre la formación de naciones y el componente nacionalista, sin embargo no se centran propiamente en organizaciones contemporáneas de derecha nacionalista. Son otros autores los que han pretendido cubrir esta temática de manera más específica; los grupos de DN modernos han sido estudiados por autores como Mudde (2007), quien caracteriza a las agrupaciones de derecha nacionalista de Europa como aquellas que sienten y expresan rechazo ante los efectos de la globalización tales como la culturalización extranjera, supuestos perjuicios económicos, migración que tiende a afectar cuestiones socioculturales y económicas, limitación de la política interna debido a convenios internacionales, supuesta pérdida de valores nacionales frente a valores procedentes de la globalización, así como supuesta disminución en la seguridad nacional debido a “fronteras abiertas”.

En esencia la explicación de Mudde (2007) sobre la oposición de dichos grupos a la globalización, es que dicho proceso económico es visto como una amenaza a la “independencia y pureza” de la nación. Ello tanto desde la cuestión económica al ver como la globalización perjudica el empleo y la industria nacional, como de la política al ver a la nación “subyugada” frente a los convenios internacionales, y cultural al momento en que se comienza a dar una pérdida de la “cultura nativa” de la nación frente a la llegada de “culturas extranjeras”.

Tal visión parte de la interpretación modernista donde la globalización actúa como elemento “disruptivo” de la vida tradicional de diversas comunidades, sobre todo las perjudicadas de alguna forma durante el proceso globalizador, que finalmente se vuelcan hacia el nacionalismo como forma de preservar su identidad no solo política sino cultural. Ejemplos

concretos de esta circunstancia pueden verse en la elección de Donald Trump en Estados Unidos, así como en el triunfo del “Brexit” en Reino Unido.

Hay otros ejemplos que pueden encontrarse alrededor del mundo y que refuerzan esta visión de la “modernidad”, entendiéndola como el proceso globalizador iniciado en la década de los ochenta. No obstante, estos aportes se encuentran principalmente enfocadas en los denominados “países desarrollados”, considerados integrantes del centro político-económico internacional, es decir, países que tienen un alto nivel de desarrollo industrial, en parte debido a su incorporación temprana a lo que Figueroa (2014) señala como “división internacional del trabajo”.

Figueroa (2014), como Ramos (2011), Cardoso y Faletto (1969), y Cueva (1977) coinciden en que las naciones latinoamericanas no formaron nunca parte de este “núcleo de países centrales industrializados en la era moderna”. Por el contrario, serían considerados países de la “periferia”, los cuales comprenden a las naciones con menor nivel de desarrollo industrial, muchas de éstas enfocan sus actividades económicas en la extracción de materias primas demandadas por el mercado internacional que tiene como principales actores, precisamente a las naciones con mayor desarrollo.

La visión de Ramos (2011) -como la de Cueva (1977)-, indica que la influencia político-económica de las oligarquías nacionales impidió un proceso exitoso de modernización industrial en las naciones latinoamericanas, y convirtió a la economía latinoamericana en una economía al servicio de la demanda de los países industrializados, con pocas oportunidades para generar su propia industrialización. Por lo mismo, dado que el proceso de modernización industrial en Latinoamérica fue tardío, y en la mayoría de los casos solo parcial, y muchas veces trastocando apenas el antiguo orden oligárquico-tradicional-rural, el fenómeno del nacionalismo en América Latina tuvo un desarrollo bastante diferente al europeo.

Sader (2009) indica que en el desarrollo latinoamericano el nacionalismo reprodujo el antiliberalismo político y económico, característica compartida con el nacionalismo europeo, pero asumió una posición antimperialista, debido la inserción de países del “centro” en la región, particularmente Estados Unidos, y por consiguiente mayoritariamente anti-estadounidense y asociado a la izquierda política. No obstante se reconocen casos como el de la Argentina de

Perón (1945-1955) y el Brasil de Vargas (1930-1945) que estuvieron en posiciones ideológicas nacionalistas que abarcaban simultáneamente elementos de la izquierda y la derecha política.

Sader (2009) menciona que no solo el desarrollo del nacionalismo latinoamericano fue distinto al Europeo, sino que el propio liberalismo latinoamericano lo fue también; en el caso del viejo continente el liberalismo era esbozado por una burguesía ascendente en favor de un proceso de desarrollo industrial, en contraste con Latinoamérica, donde los “liberales” eran más bien oligarcas y terratenientes que facilitan modelos exportadores y extractivos de materias primas. Figueroa (2014) comparte la misma visión en este aspecto, y a este proceso de alineación de las oligarquías y posteriormente burguesías de Latinoamérica con el capital extranjero lo señala como “*colonialismo industrial*”.

La visión de Sader (2009) refuerza la idea que en América Latina, el nacionalismo ha ido mucho más de la mano de la izquierda política, especialmente por su componente antimperialista y en favor de la industrialización nacional, que de la derecha, a la que normalmente se ha asociado con el apoyo al alineamiento con países del “centro” y por ende a favorecer políticas económicas “liberales” y “globalizadoras”. Dicha visión sobre el nacionalismo latinoamericano, es complementada por Bresser-Pereira (2008) quién indica que el rol del nacionalismo es garantizar autonomía y desarrollo económico nacional y que específicamente en los “países periféricos” el nacionalismo se gesta de manera explícita como forma de promover el desarrollo nacional, alejando a las fuerzas productivas del capital extranjero y buscando que mejor enfoquen sus recursos productivos al interior de cada país.

En esa noción, el nacionalismo en los países periféricos, considerando a los latinoamericanos parte de tales, es la principal forma de resistencia al imperialismo de las naciones centrales. Lo cual genera a su vez que movimientos antiimperialistas, mismos que mayoritariamente se vinculan a la izquierda, empleen el nacionalismo como una de sus principales banderas ideológicas.

Sin embargo, esta visión sobre nacionalismos latinoamericanos conlleva más bien a la comprensión del surgimiento de agrupaciones de izquierda nacionalista, persiste entonces la duda sobre la aparición de organizaciones DN en América Latina. Como ya se señaló en la introducción, la aparición de tales agrupaciones sucedió en el periodo entreguerras, y varias de ellas lograron presentarse como potenciales amenazas a los respectivos gobiernos en turno, no

obstante tras concluir la segunda guerra mundial dichas organizaciones quedaron sepultadas y fuera de la arena política en prácticamente todos sus países de origen.

Autores que estudiaron dichos movimientos, como De Backal (1988), Molinari (2004), Muñoz (2011), Cortez (2018), Santos (2016) y Pérez (1988) coinciden en señalar como factores internos relacionados con la oposición a nacionalismos de izquierda y a los movimientos obreros de carácter internacionalista así como la influencia exterior del falangismo, el fascismo y en menor medida el nazismo, los elementos causantes de la aparición de estos movimientos de derecha nacionalista en el llamado periodo de entreguerras. Sin embargo, tales visiones no contribuyen demasiado en el entendimiento de la génesis de los movimientos de derecha nacionalista en la América Latina contemporánea. Por lo cual, la presente investigación no solo abona en la literatura del nacionalismo en general, sino que adiciona elementos poco investigados a los estudios sobre la derecha latinoamericana nacionalista del siglo XXI.

Argumento:

Como se advirtió en la revisión de literatura, no existen -prácticamente- explicaciones sobre el origen de los grupos nacionalistas de derecha en la América Latina del siglo XXI; por otra parte, las explicaciones referentes a los grupos nacionalistas de derecha surgidos en el periodo de entreguerras resultan poco satisfactorias para entender el surgimiento de agrupaciones contemporáneas, puesto que la mayoría de estas organizaciones tuvieron de inspiración regímenes del exterior, basados en la ideología fascista y/o falangista. ¿Cómo entonces dar una explicación que permita entender la gestación de nacionalismos de derecha en Latinoamérica en el siglo XXI?

No queda otra alternativa más que observar los componentes sociopolíticos en los distintos países latinoamericanos donde han surgido grupos de esta índole, para lograr construir una explicación sobre la existencia de los mismos. Dicho esto, los puntos comunes que pueden observarse en las naciones donde han surgido grupos nacionalistas de derecha, son intentos claros de instalar modelos económicos liberales, es decir, liberalización de mercados y adelgazamiento del estado en materia socioeconómica, así como la existencia de alguna

situación de amenaza o crisis institucional que ponga en duda el poder del Estado para brindar estabilidad nacional.

El presente trabajo sostiene que el origen de las agrupaciones de derecha nacionalista contemporáneas en América Latina, obedece a la existencia simultánea de políticas económicas que promueven la apertura de mercados en torno al comercio con el exterior y que al mismo tiempo reduce el papel del Estado como elemento de redistribución de riqueza. Sumado a la percepción de que el Estado nacional es incapaz de garantizar un orden institucional en un momento de crisis o con amenazas reales hacia la sociedad que no está siendo contenida exitosamente.

Estas reflexiones pueden aproximarse un poco a los análisis de Sader (2009) y Bresser-Pereira (2008) respecto a cómo el nacionalismo en Latinoamérica mayoritariamente ha surgido como una forma de resistencia a la dominación de potencias imperialistas. Esto, debido a que las llamadas “reformas neoliberales” iniciadas a finales de la década de los ochenta y comienzos de los noventa en Latinoamérica, no solo generaron que el estado redujera su función redistributiva en diversos países, especialmente para sectores sociales económicamente más vulnerables, sino que también permitió la entrada masiva de diversos productos y servicios extranjeros.

Dichas reformas son parte de un proceso de globalización que además de afectar económicamente a las fuerzas productivas locales de la región latinoamericana, termina por trastocar elementos de conducta social de ciertos sectores de la población a raíz de la llegada de estos productos y servicios extranjeros, lo cual, siguiendo un poco la visión de Mudde (2007), genera una transformación de los valores tradicionales y culturales de los países latinoamericanos, lo que finalmente se traduce en una adopción parcial de la cultura del país del cual se están recibiendo estos productos y servicios, sin mencionar el debilitamiento de la industria nacional y del mercado interno de los países latinoamericanos tal como lo señala la teoría del “colonialismo industrial” (Figueroa 2014).

Hasta aquí, puede explicarse porqué grupos de la sociedad civil podrían haberse aglutinado en torno al nacionalismo para hacer frente a esta “invasión económica” de los productos y servicios extranjeros, que simultáneamente producían efectos socioculturales. Hay entonces una búsqueda de ciertos grupos en torno al nacionalismo a manera de defenderse y

emanciparse de la influencia tanto económica como cultural del “imperialismo extranjero”. No obstante, esto no termina de explicar por qué estos grupos de nacionalistas contemporáneos adoptaron también una visión política asociada a la derecha. Lo último recibe su explicación en la percepción del “Estado incapaz”.

Al haber una crisis institucional generalizada que pone en duda la capacidad del Estado de poder solucionarla, sectores de la sociedad manifiestan su descontento ante tal situación y exigen la llegada de un Estado nacional que logre garantizar el orden y la paz en todo el territorio, recurriendo necesariamente al uso de la “mano dura” para garantizar estos objetivos. Por lo tanto la suma de estos dos factores produce que miembros de la sociedad se aglutinen para proponer un proyecto de Estado que solucione simultáneamente ambas circunstancias, es decir, un Estado fuerte, que logre traer el orden y la paz a la nación y que a su vez consiga reimponer los valores nacionales frente al proceso globalizador, mismo que se considera como un elemento perjudicial para la nación, tanto por la afectación económica como por el intento de suplir los valores histórico-nacionales, con valores cosmopolitas-internacionales.

Hipótesis:

Se plantea que los movimientos DN en la América Latina del siglo XXI tienen su origen en la suma de dos factores esenciales, el primero de ellos es un periodo de apertura económica, mientras que el segundo es una percepción de incapacidad del Estado para garantizar un orden institucional en momentos de crisis o amenazas potenciales. La suma de estos dos factores incrementa sustancialmente la posibilidad del surgimiento de nacionalismos de derecha en países de la región. Sin uno de estos factores, la probabilidad de tener un movimiento DN bajaría sustancialmente.

Al momento de tener políticas neoliberales que simultáneamente reduzcan el papel intervencionista y social del Estado, habrá no solo una afectación económica hacia el mercado interno y hacia los productores nacionales de bienes y servicios, existirán también cambios en materia sociocultural (García-Bedoy 1992), tales como el fomento al individualismo, la preferencia por productos y servicios de origen extranjero, entre otros. Por lo tanto afectarán

además el estilo de vida de sectores de la sociedad, lo cual a su vez se traducirá en una afectación de conductas y valores sociales que irán formando una visión de carácter más cosmopolita y alejado de lo nacional.

Al mismo tiempo, la presencia de una crisis o amenaza generalizada para la nación frente a un Estado que aparentemente no es capaz imponer el imperio de la ley y el orden, incentivará al surgimiento de un deseo colectivo por parte de un sector de la sociedad para la aparición de un Estado competente. Estado que procure el control tanto físico como institucional del territorio nacional y que mediante soluciones firmes y/o drásticas ponga fin a la crisis o amenaza que afectan a la nación.

Estas dos circunstancias al momento de combinarse, darán como resultado el aglutinamiento de miembros de la población que buscarán la construcción de un proyecto de Estado que no solo cumpla la función de servir como “guardián del orden y la paz”, sino que también ponga fin a la influencia de una política-económica que no solo afecta socioeconómicamente a diversos sectores de la población, sino que también desplace los valores internacionales o cosmopolitas, que esas mismas políticas neoliberales provocaron, y los sustituya por valores histórico-nacionales³. Hasta aquí se describe la hipótesis central así como también se explican sus mecanismos causales. No obstante, aunque efectivamente estos movimientos, considerados por el presente proyecto como derecha nacionalista, aparecen poco tiempo después de la aplicación del modelo económico neoliberal en naciones latinoamericana cuando a su vez existe algún tipo de percepción de crisis o amenaza generalizada, el fenómeno estudiado podría tener otras razones de originarse.

Hipótesis Alternativa: La gestación de grupos de derecha nacionalista en la América Latina del siglo XXI obedece a la suma de la percepción de un Estado incapaz de resolver una crisis o amenaza generalizada en el territorio nacional, y una política exterior en general que procure el acercamiento o la integración política-económica con algún país considerado como superpotencia o imperialista.

Esta hipótesis alternativa se acerca a la hipótesis central, ya que también considera que existe la percepción en ciertos sectores sociales de que el Estado no tiene la capacidad de poder

³ Ver Anexo: Esquema 1

afrontar exitosamente ciertas crisis o amenazas generalizadas que afecten a la nación, no obstante a diferencia de la hipótesis central que considera al modelo económico neoliberal como factor clave, esta hipótesis indica que los nacionalismos de derecha en la América Latina del siglo XXI aparecen no estrictamente por los efectos socioeconómico-culturales del neoliberalismo, sino más bien por políticas exteriores que procuran el alineamiento geopolítico con algún país considerado superpotencia. Al combinarse estos factores, provocan que sectores sociales de la población busquen la aparición de un Estado de “mano dura” que resuelva eficazmente las crisis o amenazas en territorio nacional y que al mismo tiempo procure una reafirmación de la soberanía nacional desentendiéndose de esta alineación geopolítica.

Diseño de Investigación:

Para la presente investigación se utiliza un modelo cualitativo de diseño de sistemas más diferentes, sobre los dos casos de agrupaciones DN gestadas en el siglo XXI en naciones de Latinoamérica; cuyo objetivo es contrastar dos casos de países latinoamericanos en contextos políticos muy distintos y con resultados muy similares. Concretamente, el proyecto estudia los orígenes del Frente Nacionalista de México (FNM), y el del Movimiento Etnocacerista en Perú. En ambos casos se investiga la situación sociopolítica de cada país tanto al momento en que se originaron dichas organizaciones, como en un rango de tres años anterior a la gestación de las mismas, así como también las características discursivas y de propuesta política que tuvieron al momento de originarse.

Así mismo se incluye un caso de “no aparición de DN” a manera de contraste con los dos casos señalados. Esto es con el propósito de tener con el mayor detalle posible las características que tiene un país en donde hasta la fecha, no se ha registrado un grupo con las características de DN y que también tuvo características sociopolíticas muy distintas a las de los otros dos. Para ello se emplea el caso uruguayo al momento de la transición democrática, cuando al mismo tiempo surgieron políticas pro-neoliberales.

La situación sociopolítica en los países escogidos en esta investigación al momento en que nacen las organizaciones DN respectivas, divergía considerablemente. Por un lado, Perú en

el año 2000 afrontaba el colapso de un régimen “autocrático y populista”, generando un vacío de poder que finalmente conduciría a una senda democrática, no sin antes afrontar un estallido social debido a escándalos de corrupción y fraude electoral.

Mientras que México en 2008 estaba bajo el segundo gobierno federal que ya no era del partido oficial del viejo régimen priista. Si bien el presidente de aquel entonces, Felipe Calderón, tuvo algunos contratiempos políticos en el periodo poselectoral donde fue nombrado presidente electo así como algunos roces políticos con la izquierda oficial, empero, no había señales de desestabilización política y la vida diaria en cuestión sociopolítica, -exceptuando los incrementos sustanciales de violencia-, no parecía haberse modificado sustancialmente.

Finalmente Uruguay, desde su transición a la democracia en 1985 no ha tenido ninguna crisis institucional y en general siempre ha habido acuerdos entre las distintas fuerzas políticas para asegurar la gobernabilidad. Únicamente tuvo una crisis económica en 2002 pero que fue solucionada exitosamente dentro de los márgenes legales e institucionales.

Para los casos DN se analizan datos recolectados sobre las organizaciones estudiadas y la situación sociopolítica imperante en sus respectivos países de origen al momento en que dichas agrupaciones fueron creadas. Después de describir las circunstancias sociopolíticas de cada país y posteriormente las características generales de cada grupo, ambos casos se contrastan con la hipótesis principal ya expuesta anteriormente, para corroborar que las variables indicadas - políticas neoliberales y percepción de incapacidad del Estado – realmente tuvieron influencia en el proceso de gestación de los grupos políticos estudiados.

Se emplea información adquirida a través elementos bibliográficos como artículos académicos, reportes en periódicos o revistas, grabaciones de entrevistas realizadas a miembros de las organizaciones, así como publicaciones oficiales de los grupos investigados en sus páginas oficiales. Se toman también datos bibliográficos de trabajos académicos relacionados con la situación política de los países señalados en los años de fundación de los grupos estudiados; estadísticas económicas del Banco Mundial, así como datos de encuestas y de trabajos de investigación que contienen información de la aprobación sobre los gobiernos que imperaban en el instante en que estos grupos emergieron, así como reportes tanto de instituciones públicas como privadas que aportan información relevante acerca de la percepción ciudadana.

Se utilizan publicaciones oficiales de las agrupaciones estudiadas, entrevistas realizadas a personalidades que hayan convivido o investigado sobre ellas, así como publicaciones, imágenes o videos subidos a las redes sociales oficiales de dichas organizaciones. Y especialmente se emplean como fuente directa de información entrevistas a distancia con representantes de tales organizaciones⁴. En relación con las variables que conforman la hipótesis, cabe señalar que los elementos para evaluar la misma, varían en razón de los diferentes contextos de los países cuyos movimientos se estudian.

En el caso mexicano, se analiza la actuación gubernamental respecto a la seguridad nacional y el combate al crimen organizado, considerando estos factores como una potencial amenaza para el Estado frente a los diversos sectores sociales. En el caso peruano se estudia la percepción sobre el actuar gubernamental en la crisis institucional que finaliza con la huida del presidente Alberto Fujimori y la convocatoria a nuevas elecciones, puesto que es en esa circunstancia donde hay un claro desafío al Estado para solventar problemas de índole institucional que finalmente estallarían.

Para la variable de políticas de apertura económica se recurren a datos extraídos de instituciones como INEGI, ICESI y el Banco Mundial, que brindan información referente al comercio de México y Perú con países o bloques económicos que pudieran penetrar de manera notoria los mercados internos y afectar negativamente a la industria nacional de estos países. Finalmente para el caso uruguayo, se recurren a artículos académicos sobre la situación institucional y económica de Uruguay tras la apertura democrática y la posterior aplicación de políticas neoliberales.

⁴ Por cuestiones de discreción se coloca como Anónimo F. al entrevistado del FNM en la entrevista remota, mientras que al del Movimiento Etnocacerista se le coloca como Anónimo M.

Análisis de los Casos:

México y el Frente Nacionalista:

La hipótesis principal indica que los grupos DN surgen al momento en que se encuentran simultáneamente los factores de un modelo neoliberal y una percepción de incapacidad del Estado frente a una amenaza o crisis generalizada. Por lo tanto para el surgimiento del Frente Nacionalista de México en el año 2008, los datos utilizados deben reflejar una correlación entre la aparición de éste con los dos factores mencionados.

Respecto a la variable de la percepción de incapacidad del Estado, la presente investigación supone que fue el incremento sustancial de violencia a raíz de la estrategia de seguridad de Calderón lo que generó una demanda de un Estado eficiente para el cumplimiento de la ley y el orden en todo el territorio de la nación. Datos recolectados entre 2005 y 2009 muestran un incremento notorio del descontento sobre cómo el gobierno llevaba la estrategia de seguridad.

Información del SESNSP (*Nación 321* 2009) señala que la tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes pasó de 9.34 en 2007 a 11.82 en 2008, mientras que en cifras exactas, hay 10152 homicidios dolosos registrados en 2007 en contraste con los 13152 registrados en 2008, también en datos del propio SESNSP; finalmente el INEGI registra 8867 defunciones por homicidio en 2007 y 14006 defunciones por homicidio para 2008, se observa entonces un incremento considerable en las muertes por homicidio, si bien las bases de datos no alcanzan a especificar si los homicidios tienen o no vinculación a la señalada estrategia de seguridad, se presume que hay una correlación con la misma.

Además de haber un incremento en los delitos tipificados como homicidios, para mediados de 2008 la percepción ciudadana no era muy positiva respecto a la estrategia del gobierno de Calderón emprendida desde diciembre de 2006, según datos de *Parametria* (2012), desde junio de 2008 hasta febrero de 2009 hubo un incremento en la cantidad de ciudadanos que creían que en la “guerra contra el narcotráfico” el crimen organizado iba ganando, pasando del 53% al 58% en el periodo señalando, mientras que en ese mismo periodo el promedio que

daba por ganador al gobierno rondaba un 27%. Se observa que la percepción del ciudadano respecto a la situación de la estrategia de seguridad frente a la violencia del crimen organizado no era muy positiva.

Asimismo, acorde a datos recabados por *Mitofsky* (2009), indican que entre 2008 y 2009 el promedio de ciudadanos que percibía el rumbo del país como correcto era aproximadamente de un 40%, mientras que un 51.5% indicaba que era equivocado. La misma casa encuestadora registró en un estudio sobre medidas de seguridad que entre febrero de 2007 y agosto de 2008 hubo incremento en el rubro de “*aumentar los castigos contra el crimen*”, pasando de un 94.8% a un 95.1%, lo mismo en los rubros de “*que los ciudadanos posean armas para su propia defensa*”, “*incorporar a los militares a la policía*”, “*imponer pena de muerte en delitos graves*”, “*más dinero para armas y patrullas*”, y “*que los ciudadanos hagan justicia por su propia mano*” teniendo incrementos del 38.8% al 50.6%, del 73.3% al 80.3%, del 74.8% al 76.7%, y del 74.7% al 78.5% respectivamente.

Dicha encuesta únicamente registró una disminución en los rubros de “*establecer retenes para la revisión de vehículos*” e “*incrementar sueldos a policías*” de un 86.8% a un 84.2% y de un 78.2% a un 75.2% respectivamente. Por lo tanto vemos un relativo incremento en la mayoría de las ideas relacionadas con la aplicación de “*mano dura frente a la delincuencia*”.

Por su parte información de *Reforma* (2009), refleja que entre junio de 2008 y marzo de 2009, había un promedio de una opinión favorable de la estrategia contra el narcotráfico de un 39.25%, frente un 46% respecto a una opinión desfavorable. A su vez dicha encuesta reflejó en ese mismo periodo un promedio de 37.5% “favorable” en seguridad pública, frente a un 39% “desfavorable”. Como dato adicional, *Reforma* expuso en esa misma encuesta que la percepción sobre seguridad en las ciudades pasó de estar en un promedio de entre marzo de 2007 y 2009, indicando un promedio 38% sobre empeoramiento de la misma, frente a un 17% de mejoramiento. A su vez Pérez y Langston (2009) indicaron que en 2008 hubo una disminución considerable de la popularidad de Calderón en torno a su capacidad de gobernar de marzo de 2007 a noviembre de ese año, que descendió del 46% al 28%.

Todos estos datos demuestran que la ciudadanía en general tenía una percepción negativa sobre la situación de seguridad y combate al crimen organizado entre 2006 y 2009, y como se señaló en la encuesta de *Mitofsky*, eso claramente influyó en el incremento de opiniones

favorables a políticas de mayor represión y “mano dura”. Sin embargo, no solo era a nivel interno la percepción de incapacidad del Estado mexicano respecto al mantenimiento de la seguridad nacional, acorde a Rosen y Zepeda (2015), un reporte emitido por un Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas de EUA en 2008, indicó que México era un país sumamente propenso a devenir en un “estado fallido”.

La información explicada con anterioridad expone que entre 2006 y 2009 hubo un considerable incremento de percepción entre los ciudadanos mexicanos de que su estado-nación estaba rebasado por las circunstancias relacionadas al narcotráfico y la inseguridad. A tal punto que EUA catalogó a México como un estado en riesgo de ser “estado fallido”, lo que al final solo reforzó la percepción del estado mexicano como entidad que había perdido la capacidad de controlar su propio territorio y de imponer la obediencia a la ley.

Respecto a la información sobre la variable de apertura económica, el llamado “periodo neoliberal” inicia formalmente tras la llegada del gobierno de Miguel de la Madrid en 1982 (García-Bedoy 1992). En esencia dicho modelo suponía una respuesta frente a una crisis del estado intervencionista en la mayoría de los países del mundo, y que particularmente en México había entrado en una fase de decadencia, en la cual múltiples empresas paraestatales estaban operando con déficits, con la deuda nacional entrando en una fase crítica respecto al cumplimiento de la misma, y una inflación de 100%.

Los componentes anteriores permitieron el desarrollo de este nuevo modelo económico que se caracterizaba por un adelgazamiento del Estado en cuestiones de intervencionismo económico (García-Bedoy 1992), lo cual a su vez significó la reducción del papel del Estado como regulador de la producción y distribución de riqueza. Dicha tarea se delegó directamente al mercado, reflejado esto en una disparidad en los distintos sectores industriales, resultando unos altamente beneficiados con las reformas mientras que otros fueron severamente perjudicados.

A su vez este modelo involucró la apertura de comercio con el exterior, los mejores ejemplos de esta circunstancia se encuentran en la incorporación de México al GATT, y la firma del TLCAN en 1993. Desde 1982 hasta 2008 se tiene un modelo de desarrollo que involucró un estado que pasó de ser el eje económico central del país, a reducir su rol en materia socioeconómica, privatizando diversas empresas y secciones de sí mismo, tales como TELMEX

y Ferrocarriles Mexicanos, bajo el argumento de que el “libre mercado” generaría mayores oportunidades para el funcionamiento económico.

Si bien los programas sociales para los sectores más desprotegidos se mantuvieron, el señalado modelo no logró generar las condiciones para mejorar la calidad de vida de los sectores más vulnerables, en realidad las cifras sobre pobreza desde el proceso de integración económica no fueron muy alentadoras (Molina 2018). En 1992 había un aproximado de 46 millones de personas en la pobreza, lo cual se traducía en un 53% de pobreza por ingresos, para 2008 la cifra era de 49.5 millones y su equivalente porcentual era de 44.4%. Si bien hubo una reducción de pobreza de casi 10%, esto fue en un periodo de tiempo de más de 15 años, permaneciendo los problemas relacionados a la fiscalización de recursos así como los esquemas clientelistas.

Respecto al comercio internacional, tras la firma del TLCAN hubo un incremento en el comercio con EUA (importaciones-exportaciones) de 82 mil millones de dólares en 1993 a 367 mil millones en 2008 (Secretaría de Economía 2019). Datos del Banco Mundial indican que el comercio internacional de México pasó de representar aproximadamente 27% del valor del PIB en 1983 -periodo en el comenzaron las reformas neoliberales- a casi 58% del mismo en 2008, la importancia del comercio para el PIB se duplicó y además representó para 2008 más del doble del valor del mismo, evidenciando esto último que las reformas de apertura económica hicieron mucho más dependiente a México del comercio exterior.

En resumen, la información descrita con anterioridad resalta que a partir de que se gestan las reformas neoliberales, no solo existe un desmantelamiento constante de las funciones del Estado mexicano en la economía, sino que también muestra que hubo un proceso de integración económica en el mercado mundial, especialmente con la economía estadounidense. Evidencia un estado que delegó *de facto* al mercado tanto interno como externo la responsabilidad de subsanar las desigualdades sociales en los distintos sectores poblacionales.

Respecto a la posición ideológica del FNM, ésta evoca una “revalorización de la cultura mexicana”, no solo a través de la educación sino de una restructuración total de la nación mexicana, específicamente a través del Estado. El FNM señala que procuran enaltecer la historia de la “gloria imperial mexicana” y su componente originario: el “mestizaje hispánico-indianista”; así como rescatar al país de la decadencia “moral” en la que se encuentra (López y Hernández 2020). Son una agrupación que abiertamente rechaza el liberalismo en cualquiera de

sus modos ya sea social o económico, así como también el marxismo en cualquiera de sus vertientes, esto porque supuestamente estas ideologías además de proceder del extranjero, fomentan también una filosofía materialista ligada al Estado Moderno que poco tiene que ver con la situación social mexicana.

Son sus propuestas más notorias, la abolición del constitucionalismo “liberal” de las tres últimas constituciones y la creación de una nueva constitución basada en la realidad mexicana así como en sus usos y costumbres para que la ley “teórica” se ajuste a la “realidad”; también apoyan una economía colectivista pero que respete la empresa privada siempre que ésta se encuentre en favor de los intereses nacionales; incluso, señalan que procuran un “socialismo mexicanista anti-igualitario”, ya que consideran que son falacias del liberalismo la idea de la igualdad entre las personas. Sostienen por lo mismo que el modelo neoliberal no es el indicado, ya que no permite solucionar los problemas de pobreza y precariedad, y además genera pérdidas de identidad cultural; así mismo se oponen a “tratados internacionales que obstaculicen la soberanía tecnológica y alimentaria” (FRENAMEX 2016), y promueven retirar las concesiones a medios de comunicación extranjeros.

En sus características generales, el FNM también asume postura (López 2018) en contra del feminismo actual, se pronuncia contra el egoísmo e individualismo, así como contra el federalismo, y sobre todo hace énfasis en declararse “ni de izquierda ni de derecha”, siendo crítico de políticos de ambos espectros, indicando que dichas ideas provienen de distintas corrientes extranjeras liberales que no se adecuan al desarrollo histórico-nacional de México (Anónimo 2020). Al contrastar toda esta información, es decir, tanto las variables explicadas como la información publicada por el FNM se podría suponer que sí existe una clara relación entre el componente neoliberal y el surgimiento del FNM, así mismo el elemento de estado incapaz bien podría suponerse como factor determinante al ver que el FNM está pidiendo una renovación total del sistema político iniciando por la propia constitución.

Sin embargo, es en este segundo factor donde información brindada de primera mano por el fundador del movimiento indica algo relativamente distinto pero al mismo tiempo sumamente relevante: “Las elecciones de 2006 fueron fundamentales en ese sentido porque mucha gente se politizó. En ese tiempo AMLO asumió una postura muy nacionalista, diferente a la que actualmente tiene, y mucha gente estaba involucrada en ese tema, después en 2006

cuando acaban las protestas y baja las manos Jesús Ortega, mucha gente se sintió traicionada, entonces ahí fue cuando se empezaron a buscar otras alternativas, y es ahí cuando se gestan nuevas formas de lucha para el ideal nacionalista que nosotros tratamos de difundir.” (Anónimo F. 2020). Dicha información corrobora la creación del FNM en 2008, como reacción ante el modelo neoliberal, que, como ya se señaló, la mencionada agrupación consideraba como un modelo que no solo era perjudicial en términos socioeconómicos sino también en cuestiones socioculturales.

Sin embargo, no sería propiamente la situación de violencia propiciada por la guerra contra el narcotráfico el otro componente primordial. Citando al fundador: “...yo creo que el FNM de todos modos se habría generado porque ya desde 2006 ya había interés en buscar alternativas, porque al fin de cuentas las ideologías y partidos actuales no responden al clamor de justicia y a la necesidad de reformar al Estado, al final de cuentas los políticos actuales hablan de corrupción, neoliberalismo, del modelo económico, pero no tocan el dedo en la llaga, que es “tenemos que transformar las estructuras del estado”, es decir la constitución y las leyes. Se tiene que generar una nueva institucionalidad” (Anónimo F. 2020).

Lo citado proporciona una clave esencial para entender la generación de dicho movimiento, y es la transformación de la estructura del Estado; como dicha agrupación lo ha señalado en diversas ocasiones (López y Hernández 2020), el objetivo del FNM es eliminar las viejas instituciones y disposiciones legales, que según ellos no están adecuadas ni a la realidad ni al contexto histórico del país y por ende los resultados que producen a la hora de aplicarse en la práctica son muy escasos o hasta inexistentes. Luego entonces, sustenta el surgimiento de dicha agrupación la búsqueda por una transformación absoluta de las instituciones mexicanas, bajo la argumentación de que no sirven a su propósito en cuestiones prácticas, ni tampoco funcionan como “conciencia colectiva del pueblo”, por ende, es un Estado que no cumple con las funciones elementales de promotor de la soberanía e identidad nacional.

En este aspecto, existe la percepción por parte del FNM de que el Estado mexicano no se advierte capaz de garantizar la aplicación de la ley y el orden en el territorio nacional. Es esta información muy relevante para contrastar con la hipótesis central, específicamente con la variable sobre la incapacidad del Estado. La citada información indica que sí hay una percepción

de dicha incapacidad, pero no observada a través de la guerra contra el narcotráfico sino directamente por la incapacidad de implementar adecuadamente la ley en el país.

El fundador del movimiento sostiene, que el FNM pretendió fungir como una alternativa de corte nacionalista frente al avance del modelo neoliberal, especialmente tras la derrota del movimiento obradorista de 2006, quien era el que representaba la opción política más nacionalista de aquel entonces (Anónimo F. 2020). En esencia el FNM argumenta ser un movimiento en favor del colectivismo nacional que pretende reivindicar el pasado nacional, grandioso e imperial de México (FRENAMEX 2016) a manera de constituir una alternativa para solucionar los principales problemas del país, entre los que destacan la inseguridad, la desigualdad social y en especial la pérdida de identidad cultural frente a un proceso de globalización.

Perú y el Movimiento Etnocacerista:

En el caso peruano, las reformas de carácter neoliberal aparecieron con el ascenso de Fujimori en 1990. Perú abandonaba un modelo económico de intervención estatal basado en la constitución de 1979, e iniciaba un proceso de privatizaciones y reducción de la esfera estatal en la cuestión económica. El fujimorismo se jactaría de reducir drásticamente la inflación de 7649.7% en 1990 a 3.7% en el 1999 (BCRP 2000), mediante un programa económico de liberalización de precios.

Sin embargo, aunque las políticas liberales sí generaron una estabilidad económica clara, la realidad es que buena parte de la población no logró beneficiarse directamente de dicha estabilidad. El propio Fujimori mantuvo programas sociales (García 2001) para asegurarse el apoyo de amplios sectores de la población que no se beneficiaban de la dinámica del mercado, todo ello con fines claramente políticos.

Estas reformas causarían una caída abrupta en la industria nacional, especialmente en el sector de manufacturas (Jiménez 2001), en contraste generarían que el sector primario

exportador tuviese un enorme auge, especialmente en las distintas áreas de la minería⁵. El programa fujimorista estaba empeñando recursos para reincorporar a Perú al comercio mundial y el régimen sacó provecho de la amplia demanda mundial de productos primarios durante la década de los noventa hasta la crisis de 1997.

El valor del comercio exterior de Perú con respecto a su PIB (Banco Mundial) pasó de ser 29% en 1990 a 35% en 2000. La economía peruana entró en un proceso de integración global que la hizo cada vez más dependiente del comercio exterior, sobre todo porque el mercado mundial incrementó sustancialmente la demanda de productos primarios de Perú. No obstante, las condiciones de vida de diversos sectores de la población no mejoraron con esta apertura económica.

Incluso varios sectores poblacionales pasaron a la informalidad (Jiménez 2001), incluyendo con ello la reducción de la seguridad social para los trabajadores⁶. La pobreza tan solo tendría una ligera reducción durante la década fujimorista. Sobre todo la economía peruana a grandes rasgos estaba creciendo más por la demanda mundial de productos primarios que por la reconfiguración propiciada por el modelo neoliberal. Aun así los primeros años del fujimorismo tuvieron un gran respaldo de la población, en esencia por la generación de estabilidad macroeconómica y la derrota del terrorismo subversivo.

En resumen, la apertura económica en Perú si bien solucionó el problema de la inflación e incentivó el comercio exterior, generó un duro golpe a la industria nacional peruana de manufacturas, incrementó el número de personas en la informalidad laboral, traduciéndose también en la reducción de seguridad social y excesiva concentración de la riqueza, propiciando una desigualdad de ingresos considerable (Jiménez 2001). A su vez generó mucha mayor dependencia de los mercados internacionales al incentivar que la economía peruana se enfocara sobre todo en el sector primario-exportador.

Se advierte entonces una situación económica en la que hay una notoria penetración de los mercados extranjeros en la economía nacional peruana, una industria nacional que se ve sustituida por actividades de corte económica “extractivista” para la exportación hacia el

⁵ La exportación de minerales no metálicos creció 230% entre 1990 y 1997, mientras que la de metales preciosos fue de 212%.

⁶ La población económicamente activa con seguro social paso de 47.6% en 1990 a 27.1% en 1998.

mercado mundial. Hay también una situación de precariedad para diversos sectores de la población que fueron desplazados a la informalidad económica y forzados a engrosar las filas de la pobreza por causa de este modelo neoliberal.

Todo lo anterior explica una situación favorable para el anhelo de un estado intervencionista, que logre subsanar la situación de precariedad socioeconómica en torno al avance de un proceso de globalización que está generando en Perú. Lo anterior, generó por inercia una quiebra en la industria nacional peruana frente a la llegada de productos de manufactura extranjera, lo cual no solo tuvo implosiones netamente económicas sino culturales.

Sobre el estado institucional peruano, la situación del mismo durante los años noventa dio un viraje considerable. Si bien Fujimori resultó electo en un proceso apegado a la institucionalidad, para 1990 la mayoría de las fuerzas políticas tradicionales enfrentaban un descrédito en su imagen pública (García 2001); la situación relacionada con la insurgencia terrorista se encontraba en uno de sus momentos más álgidos, de tal forma que sumada a la situación económica ya descrita, generaría un socavón en el institucionalismo.

Para el 5 de abril de 1992, Fujimori gestaba un autogolpe de estado. Al año siguiente el gobierno fujimorista revocaba la constitución de 1979 e iniciaba un proceso constituyente, completamente amañado, para colocar una nueva constitución (Martínez 2009) que fuera mucho más acorde tanto con las reformas económicas neoliberales como con el control del poder ejecutivo dentro del sistema político. De esta forma se consolidaría un régimen autocrático que pondría fin a la crisis económica así como derrotaría al terrorismo interno al costo de suprimir la democracia.

Además de esta regresión hacia el autoritarismo, en términos institucionales el gobierno de Fujimori también fue caracterizado como el más corrupto (Gran Angular 2017) de la historia contemporánea de Perú. Dicho gobierno se caracterizó por el desvío millonario de recursos. En el año 2000 realizó un proceso electoral sumamente dudoso que declaró a Fujimori ganador y terminó por iniciar un estallido social (García 2001); todos estos factores serían primordiales para la caída del régimen.

Videos que comprometieron al principal asesor de Fujimori, Vladimiro Montesinos, diversos actos de corrupción que involucraban sobornos millonarios a diversas figuras públicas

(LUM 2016), sumados al hartazgo de la continuación de una autocracia sin frenos ni contrapesos propiciarían la salida de Fujimori en noviembre del 2000, cuando el propio presidente enviaría un fax con su renuncia desde el extranjero, no sin antes dejar a Perú con un vacío en el poder ejecutivo y con una represión policial contra manifestantes anti-gobierno que arrojaría seis muertos y centenares de heridos en las calles de Lima.

En resumen, para el final del fujimorismo se afrontaba una crisis institucional gigantesca, con un presidente huyendo al extranjero perseguido por graves actos de corrupción, una autocracia en declive, con una constitución que no generó ninguna clase de freno y/o contrapeso, sino que sirvió para afianzar más al poder del ejecutivo y donde hubo violaciones sistemáticas al estado de derecho. Dicha situación deja entrever que el estado peruano afrontaba un claro rebase dentro de las funciones institucionales que en teoría debía cumplir.

Siguiendo la hipótesis central, los factores analizados parecen cumplir lo indicado en el mecanismo causal. El estado peruano aplicó durante prácticamente una década, políticas neoliberales y para el año 2000 estaba sumido en una grave crisis institucional que no solo involucró un desliz a la autocracia sino también enormes escándalos de corrupción. Acorde a la hipótesis estos factores incentivaron la formación del movimiento etnocacerista a finales del año 2000.

La agrupación etnocacerista se gestaba formalmente en octubre de 2000, originalmente como respuesta de una vertiente del ejército peruano contra el supuesto fraude electoral cometido por el régimen fujimorista. Oficialmente dirigido por Ollanta Humala, y con Antauro Humala como segundo en cargo, dicho movimiento legitimó su acción indicando responder a un gobierno que ya había perdido toda legitimidad frente a los abusos de autoridad, especialmente a aquellos relacionados con los hechos de corrupción (Alvarado 2009).

Según el propio Antauro (Humala 2001) la élite del ejército peruano, compuesta mayoritariamente por oficiales desentendidos de la situación del resto del cuerpo castrense, se había prestado a los actos de corrupción y había aceptado dirigirse con tácticas de guerra comandadas desde Estados Unidos. Ello resultaba inconcebible ya que contradecía el espíritu nacionalista con el que se debía estar inculcando a las FFAA del Perú.

A su vez diversos miembros de las FFAA simpatizantes de la visión de los hermanos Humala, que participaron en la guerra contra el terrorismo y la guerra contra Ecuador durante los noventa, fueron relegados dentro de las filas del ejército por ese tipo de simpatías (Huber y otros 2011). Esto serviría años más tarde para hacer de los reservistas del ejército peruano el núcleo central del movimiento etnocacerista (Anónimo M. 2020).

Sin embargo, es en esencia el levantamiento de Locumba, en el año 2000, lo que constituye el pilar central de la formación de esta organización política. Si bien el levantamiento de Andahuaylas⁷ en 2005 definitivamente impulsaría la fama del movimiento (Anónimo M. 2000), lo sucedido en Locumba sería primordial para generar la base política de la agrupación.

A pesar de que la propaganda de la agrupación expresa diversas razones para justificar su existencia, de manera básica obedece a dos circunstancias primordiales, la primera de ellas es la oposición al modelo económico neoliberal, que según el mismo Antauro (Humala 2006) así como su vocero (Anónimo M. 2020) señalan como responsable no solo de la disparidad socioeconómica que hoy tiene Perú, sino también de generar exclusión de la cultura originaria andina-amazónica de la “raza cobriza”. Mientras que la otra circunstancia es el factor del combate a la corrupción, en este punto el etnocacerismo ha enarbolado la idea del combate a la corrupción mediante propuestas como el “fusilamiento a los funcionarios corruptos” (Alvarado 2009).

Sobre el modelo neoliberal, el etnocacerismo señala que dicho modelo promueve una visión globalizadora que es ajena a la realidad peruana (Humala 2006). Dicha globalización únicamente funge como una forma nueva de “colonialismo” (Anónimo M. 2020) que mantiene en estado precario y de discriminación étnica a la gran mayoría de la población del Perú, a costa de beneficiar a una “minoría criolla”. Este proceso de globalización supuestamente pretende la imposición de una visión eurocéntrica (Humala 2006) que al final de cuentas relega a segundo plano a la gran mayoría de la población “no blanca” y que busca imponerse sobre la identidad originaria del “Tawantinsuyo” incaico.

Por lo tanto el etnocacerismo retoma una “lucha contra esta imposición global” a través del “redescubrimiento identitario” de la “raza cobriza”. Argumentando que no se pretende hacer

⁷ El “Andahuaylazo” fue un levantamiento militar encabezado por Antauro Humala con el propósito de desconocer el gobierno de Alejandro Toledo, a quién acusaba de corrupción.

una regresión al estilo de vida precolombino, sino más bien retomar lo “milenario” y aplicarlo en tiempos actuales para mejorar la calidad de vida de población “históricamente marginada” (Humala 2006) así como convertir a Perú en un país potencia que no vuelva a ser sometido a ninguna forma de colonización (Anónimo M. 2020).

Respecto a la corrupción en Perú, como ya se señaló, el etnocacerismo ha hecho suya la bandera del combate a la misma prácticamente desde que se conformó el movimiento en el 2000. Hasta la fecha sigue reivindicándose la pena de muerte a funcionarios corruptos, especialmente a los expresidentes (Osteweska 2010). Sin embargo la agrupación indicada explica que la corrupción no solo se debe a meros funcionarios, sino que también recae en un problema de corte institucional originario de la constitución de 1993 (Anónimo M. 2020).

Dicha constitución fue invento del fujimorismo por el que logró consolidar su autocracia a través del control institucional (García 2001) así como incentivar la aplicación de políticas de corte neoliberal. Por lo tanto los etnocaceristas sostienen que la misma no representa auténticamente ni la identidad ni los intereses de la gran mayoría de los peruanos (Anónimo M. 2020). Por lo anterior, en el corto plazo el movimiento pretende regresar a la constitución de 1979, que supuestamente contenía un cierto grado de nacionalismo y promoción de desarrollo social, para en el largo plazo producir una nueva constitución que sí se ajuste a la realidad peruana, y que reivindique tanto el nacionalismo como la identidad milenaria de la cultura andina-amazónica.

En esencia, este grupo propone un viraje directo en el modelo económico, al considerar el neoliberalismo inadecuado no solo en términos socioeconómicos, sino sobre todo en cuestiones socioculturales, ya que como se ha señalado, el movimiento etnocacerista procura la reivindicación de la etnia perteneciente a la cultura milenaria del tawantisuyo, y ello torna a la globalización como adversaria de dicho objetivo (Humala 2006). Para el combate a la corrupción, el movimiento plantea un nuevo constitucionalismo que diseñe instituciones *ad hoc* a la realidad de la “gran mayoría de los peruanos”, que esté compuesto por ideas oriundas del interior de Perú y la menor influencia posible de “culturas extranjeras” (Anónimo M. 2020).

Uruguay y el caso de no aparición:

En contraste con las situaciones descritas anteriormente, Uruguay desde el tránsito a la democracia, en 1985, mantuvo un respeto total hacia la institucionalidad. Ninguno de los gobiernos electos democráticamente mostró alguna clase de debilidad institucional, manteniendo un apego constante al Estado de derecho. A diferencia de buena parte de los países de la región desde el primer momento de la transición hubo un acuerdo tácito de las distintas fuerzas políticas para mantener una democracia estable (Caetano 2005).

En lo que respecta a las reformas neoliberales, éstas tuvieron una aplicación y repercusión mucho menor que en los demás países de la región, con un contrapeso real de la población a través de la participación electoral directa (Demasi y otros 2004) lo cual hizo que su impulso fuera mucho menor. Pero incluso desde la aplicación de las mismas, la relación institucional de los distintos grupos políticos que estuvieron alternándose el poder fue siempre estable y sin ningún tipo de crisis institucional que involucrara una ruptura o mal funcionamiento (Caetano 2005).

Uruguay tuvo que afrontar una crisis económica entre 1998 y 2002 que acabó por incrementar relativamente los niveles de pobreza, sin embargo el desencanto por aquella circunstancia fue canalizado a través del Frente Amplio (Zumino 2014), principal bloque opositor al modelo neoliberal. Posteriormente sería afectado por la crisis de 2008, no obstante hasta la fecha no ha habido registro de alguna agrupación como las descritas anteriormente en territorio uruguayo.

Lo anterior hace suponer que la afectación tanto socioeconómica como sociocultural de la globalización en Uruguay no fue significativa. Recalcando además que el estado uruguayo ha mantenido una institucionalidad sólida, complementada con una disposición legal que es propensa a flexibilizar la aprobación de reformas de carácter nacional y que además tiene como complemento mecanismos de democracia directa (Caetano 2005), que le han permitido no solo aplicar el cumplimiento de la ley de manera adecuada sino resolver de manera relativamente eficiente las diversas problemáticas sociales.

Todo lo anterior permite explicar que la DN en la América Latina contemporánea tiende a generarse más bien en lugares donde el neoliberalismo gestó profundos cambios socioeconómicos y sobre todo una considerable “invasión cultural” proveniente de la globalización. Además de tener un estado que no logra desarrollar la capacidad para garantizar la ley y el orden en el territorio, lo cual pone en duda su propia composición institucional por parte de ciertos sectores sociales.

Conclusiones:

Tanto en el caso del Movimiento Etnocacerista de Perú como en el del Frente Nacionalista de México, se encuentran características muy parecidas en lo que respecta a las propuestas políticas de cada agrupación, así como también en los fundamentos ideológicos de cada una. Ambas organizaciones poseen un discurso reivindicativo respecto a la identidad cultural que creen le corresponde a sus respectivas naciones. No obstante, estos grupos surgen en contextos bastante diferentes uno del otro, por lo que resulta muy interesante que fueron primordialmente los factores descritos en la hipótesis los que operaron en favor de la germinación de estas organizaciones.

Dichas agrupaciones retoman costumbres y tradiciones (Hobsbawn 1983) de diversos periodos históricos para sustentar su discurso ideológico respecto a la “preservación de la identidad cultural de la nación”. Para lo cual cada grupo ha adoptado símbolos históricos (Smith 2009) – “la gloria del imperio mexicano” en el caso del FNM y el “Tawantinsuyo” en el caso del etnocacerismo – como herramientas para sostener la idea de la “reconstrucción de la patria”.

Si bien, ambos movimientos tienen algunas divergencias importantes en sus formas de interpretar “lo que debe ser la nación”, la realidad es que los dos grupos comparten la idea de combatir un modelo económico –neoliberalismo- que “genera perjuicio sobre amplios sectores de la población”. Pero especialmente genera afectaciones de índole sociocultural, que acorde a ellos sofoca la identidad nacional frente a agendas de visión extranjera.

En este aspecto existe una búsqueda por abolir estos modelos que promueven la globalización que “perjudica económica y sobre todo culturalmente” a la población de la

“patria”. Por lo tanto se crea la necesidad de impulsar modelos de desarrollo que procuren la reivindicación del origen identitario de la nación – el “mestizaje indianista hispánico” en el caso del FNM y la “raza cobriza” en la visión del etnocacerismo.

A su vez, la existencia de un institucionalismo que a criterio de estos movimientos es inaplicable en la realidad política de la nación, causa que dichos grupos busquen generar un nuevo sistema político que sea acorde a la realidad sociopolítica respectiva. En ambos movimientos la propuesta central para dicha situación es un nuevo constitucionalismo de carácter colectivista, nacionalista, y especialmente adverso al liberalismo y a la “modernidad global”.

Se advierte cómo la idea de Mudde (2007) acerca de los grupos de extrema derecha europeos en torno al fenómeno de la globalización es aplicable también a estos movimientos catalogados como DN en la América Latina del siglo XXI. Sin embargo, los datos adquiridos muestran que el objetivo primordial de las organizaciones estudiadas es esencialmente de carácter sociocultural, es decir, la reconfiguración del estado a través de símbolos históricos con el objetivo de asegurar una “preservación cultural auténtica de la nación” frente a “ideas y valores traídos” del extranjero.

Es así más aplicable la visión sobre la existencia de estos grupos como una reacción ante la “globalización cultural” (Mudde 2007), que no obstante también retoma los elementos de afectación socioeconómica como bandera de lucha, pero, como ya se señaló con un objetivo primordialmente sociocultural. Esto puede entonces explicar por qué estos grupos no hacen demasiado énfasis en una lucha contra la desigualdad, e incluso llegan a justificar hasta cierto punto y de cierta forma su “naturalización”, a diferencia del histórico nacionalismo de izquierda latinoamericano que sí tiene más este propósito –la reducción de la desigualdad material y de la desigualdad jurídica- de índole socioeconómica.

En ese contexto, para la región latinoamericana, la causa del origen de grupos DN en el actual siglo es la combinación de dos factores en específico. Uno de ellos es la existencia de un modelo económico neoliberal, que fomenta la apertura económica así como la desregularización de los mercados, lo cual a su vez genera una afectación cultural, mientras que el segundo es la percepción de un estado nacional que no logra garantizar el orden ni la aplicación de la ley frente a alguna crisis o potencial amenaza.

Ante esa situación, sectores de la sociedad se ven inspirados en la generación de un proyecto que busque simultáneamente un estado fuerte que tenga la capacidad de imponer la ley en todo su territorio así como también de preservar la identidad cultural de la nación frente a la invasión “globalizadora” que repercute no solo en cuestiones de carácter socioeconómico, sino también sociocultural. Para esto se requiere un estado intervencionista que fomente la economía nacional para mitigar los efectos económicos y sobre todo culturales de la globalización, y que tenga disposiciones legales inspiradas en el contexto nacional y no del extranjero, para que así las leyes puedan ser eficientemente aplicadas en la situación sociopolítica latinoamericana.

Por su parte el caso uruguayo sirvió como un ejemplo de país latinoamericano donde no logró gestarse un grupo DN, ya que no se dieron las condiciones descritas en las variables de esta investigación. Dicho caso expone cómo un país donde las medidas neoliberales no tuvieron impacto significativo en cuestiones socioeconómicas y culturales, y donde el estado tiene plena capacidad para imponer adecuadamente la ley y el orden que le corresponde, puede evitar la aparición de grupos DN.

Finalmente, como un comentario adicional, esta investigación a su vez dejó expuesta la existencia de agrupaciones políticas que en pleno siglo XXI, acorde a los autores indicados, se catalogarían como derecha nacionalista, sin embargo se destaca que el proyecto político de los grupos analizados tiene muy pocos elementos en común con la “derecha tradicional” latinoamericana. Por lo tanto, esto mismo se presta para abrir la discusión sobre una nueva forma de clasificación ideológica para Latinoamérica.

Bibliografía:

Alvarado Chávez, Mariana. 2009. “La invención del etnocacerismo: populismo radical en el Perú”. Tesis de magister. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Anderson, B. 1991. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London-New York: Verso.

Anónimo F., comunicación vía telefónica, 4 de mayo de 2020. Audio 01:04:14

Anónimo M., comunicación vía llamada de WhatsApp, 9 de mayo de 2020. Audio 00:54:44

Banco Central de Reserva del Perú. 2000. “I. Inflación” 15-20. Sección *Memoria 2000*.
<https://www.bcrp.gob.pe/publicaciones/memoria-anual/memoria-2000.html>

Banco Mundial. Datos. Comercio. “Comercio (% del PIB) – Mexico, United States”.
<https://datos.bancomundial.org/indicador/NE.TRD.GNFS.ZS?end=2008&locations=MX-US&start=1983>

Banco Mundial. Datos. Comercio. “Comercio (% del PIB) – Perú,
<https://datos.bancomundial.org/indicador/NE.TRD.GNFS.ZS?end=2001&locations=PE&start=1987>

Barciela López, Carlos y María Inmaculada López Ortiz. 2016. “La política agraria de la dictadura franquista en el marco de los regímenes corporativos de la primera mitad del siglo XX.” En *Agro y política a uno y otro lado del Atlántico. Franquismo, salazarismo, varguismo y peronismo*, coords. Gibril-Blacha, Noemí M, López Ortiz, María Inmaculada y Sonia Regina de Mendoza, 1-30. Buenos Aires: Imago Mundi.

Bresser-Pereira, Luiz Carlos. 2008. “Nacionalismos no centro e na periferia do capitalismo”
Estudos Avançados 22: 171-193

Caetano, Gerardo. 2005. “Introducción general. Marco histórico y cambio político en dos décadas de democracia. De la transición democrática al gobierno de izquierda.” En *20 años de democracia. Uruguay: 1985-2005: miradas múltiples*, comp. Caetano, G., 19-48. Montevideo: Taurus.

Campos Roy, y Mitofsky. 2009. “Evaluación de gobierno. Nueve trimestres del gobierno de Felipe Calderón” *Consulta Mitofsky*. Última modificación febrero 2009.
http://www.opinamexico.org/opinion/Consulta_Evaluacion_del_Presidente_Calderon_0902.pdf

Campos, Roy y otros. 2009. “Medidas ante la inseguridad; opiniones ciudadanas” *Consulta Mitofsky*. Última modificación 2009.
<http://www.opinamexico.org/opinion/MedidaInseguridad.pdf>

Campos, Roy, Pena, Carlos, y Mitofsky. 2009. “México Evaluación de gobierno. 3 años; a la mitad del camino” *Consulta Mitofsky*. Última modificación noviembre 2009. <http://www.opinamexico.org/opinion/EvaGob.pdf>

Cardoso, Fernando Henrique, y Enzo Faletto. 1969. *Dependencia y desarrollo en América Latina: Ensayo de interpretación sociológica*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Cortez Fuenzalida, María Gabriela. 2018. “¡Chilenos a la acción!” El movimiento Nacional Socialista, el periódico “Trabajo”, y la construcción del imaginario social colectivo “nacista” (1932-1938). Seminario de Grado. Universidad de Chile.

Cueva, Agustín. 1977. *El desarrollo del capitalismo en América Latina. Ensayo de interpretación histórica*, México: Siglo XXI Editores,

De Backal Gojman, Alicia. 1988 “La acción revolucionaria mexicanista y el fascismo en México: Los dorados”. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 25: 291-302.

Demasi, Carlos, Rico, Álvaro, y Marcelo Rossal. 2004. “Transición y postransición democrática (1980-2002). Hechos y sentidos de la política y la pospolítica”. En *Uruguay hoy. Paisaje después del 31 de octubre*, comp. Brando, O., 24-46. Montevideo: Caballo Perdido.

Figuroa Sepúlveda, Víctor Manuel. 2014. *Colonialismo industrial en América Latina. La tercera etapa*, México: Itaca.

FRENAMEX. 2016. “Declaración de Principios” Última modificación 14 de mayo. <https://nacionalistas.mx/2016/05/14/declaracion-de-principios/>

FRENAMEX. 2016. “Programa de los 25 puntos” Última modificación 15 de mayo. <https://nacionalistas.mx/2016/05/15/programa-de-los-25-puntos/>

García Montero, Mercedes. 2001. “La década de Fujimori: Acenso, mantenimiento y caída de un líder antipolítico” *América Latina Hoy* 28: 49-86.

García-Bedoy, Humberto. 1992. *Neoliberalismo en México: características, límites y consecuencias*, México: Centro de Reflexión Teológica A.C.

Gran Angular. 2016. “Radiografía de la corrupción” <http://elgranangular.com/radiografiadecorruccion/graficos/>

Hobsbawn, Eric J. 1983. “Mass-Producing Traditions: Europe, 1870-1914.” En *The Invention of Tradition*, 263–307. Cambridge - New York: Cambridge University Press.

Huber, Ludwing, Hernandez Asensio, Raúl, y Rómulo Zúñiga. 2011. “Políticas de la identidad, fragmentación y conflicto social en el Perú contemporáneo”. En *Documento de trabajo n° 66*. 1-61: Lima: IEP.

Humala Tasso, Antauro. 2001. *EJERCITO PERUANO: Milenarismo, nacionalismo y Etnocacerismo* 2ª ed. Lima: Antaurpi.

Humala Tasso, Antauro. 2006. *Etnonacionalismo, izquierda y globalidad (Visión Etnocacerista)* 3ª ed. Lima: Antaurpi.

INEGI, Mortalidad: Defunciones por Homicidio.
https://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/consulta/general_ver4/MDXQueryDatos.asp?#Regreso&c=28820

Jiménez, Félix. 2001. “Capítulo 7. El modelo neoliberal peruano: límites, consecuencias sociales y perspectivas.” En *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas*, 145-169. Buenos Aires: CLACSO.

López Lee, Juan Carlos y Adalberto Hernández. 2020. “La gran civilización Iberoamericana” Entrevista por Luis Batista, *Pármenas Radio*, La Charla, 24 de febrero de 2020.
https://www.facebook.com/parmenasradio/videos/2627576614128636/?_tn_ =HH-R

López Lee, Juan Carlos y Adalberto Hernández. 2020. “La gran civilización Iberoamericana” Entrevista por Luis Batista, *Pármenas Radio*, La Charla, 2 de marzo de 2020.
https://www.facebook.com/parmenasradio/videos/3918038048221480/?_tn_ =HH-R

López Lee, Juan Carlos y Adalberto Hernández. 2020. “La gran civilización Iberoamericana” Entrevista por Luis Batista, *Pármenas Radio*, La Charla, 9 de marzo de 2020.
<https://www.facebook.com/parmenasradio/videos/vb.594500137639566/181973476590731/?type=2&theater>

López Lee, Juan Carlos. 2018. “Estado de las Américas: (Ep. 11) Frente Nacionalista de México – MX c/ Juan Carlos López Lee.” Entrevista por Zero Schizo. *Youtube*, Estado de las Américas, 10 de diciembre de 2018. Audio 1:43:48. <https://www.youtube.com/watch?v=YPkKH5Q1kP0>

LUM. 2016. “Boletín del CDI”. N°2
https://lum.cultura.pe/sites/default/files/publicaciones/PDF/boletin_cdi_lum_02.pdf

Luna, Juan Pablo y Cristóbal Rovira. 2014. *The Resilience of the Latin American Right*, Baltimore: John Hopkins University Press

Martínez, José Honorio. 2009. “Neoliberalismo y genocidio en el régimen fujimorista”, *HAOL* 19: 65-75.

Molinari Morales, Tirso Aníbal. 2004. *La Unión Revolucionaria 1931-1939. Una aproximación a la historia del fascismo en el Perú*. Tesis de Magister. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Moreno, Alejandro, y María Antonia Mancillas. 2009 “Conceden Apoyo ante crimen y crisis” *Reforma*, 1 de marzo, sección Encuesta Reforma: Novena evaluación al presidente Felipe Calderón.
http://www.opinamexico.org/opinion/Reforma-Evaluacion_del_Presidente_Calderon-Marzo%202009-03-23.pdf

Mudde, Cas. 2000. *The ideology of the extreme right*. Manchester. Manchester University Press.

Mudde, Cas. 2007. *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge, Cambridge University Press.

Muñoz Patrarca, Victor Manuel. 2011. “La derecha en el México post-revolucionario: una propuesta de caracterización.”. *Estudios Políticos* 24: 11-32

Nación 321. 2019. “Felipe Calderón sí es culpable del aumento de la violencia y tenemos pruebas”, *Nación 321*, 5 de julio, sección Seguridad.

Ostrowska, Joanna. 2010. “Hombre andino contra hombre occidentalizado: El etnocacerismo de los Humala” *ITINERARIOS* 11: 85-101.

Parametria. 2012. “Evaluación de gobierno 2006-2012” *Parametría. Investigación estratégica, análisis de opinión y mercado*. http://www.parametria.com.mx/carta_parametrica.php?cp=4407

Pérez Montfort, Ricardo. 1988. “Por la patria y por la raza. El discurso nacionalista de la derecha secular en el sexenio del General Lázaro Cárdenas”. Tesis de Maestría., U.N.A.M.

Pérez, Bernardo, y Joy Langston. 2009. “México 2008: el año en que se vivió el peligro” *Revista de Ciencia Política* 2: 491-513.

Ramos, Jorge Abelardo. 2011. *Historia de la Nación Latinoamericana*, con prólogo de Jorge Coscia, Buenos Aires: Continente.

Rodríguez Araujo, Octavio. 2004. *Derechas y Ultraderechas en el mundo*, México: Siglo XXI.

Rosen, Jonathan Daniel, y Roberto Zepeda Martínez. 2015 “LA GUERRA CONTRA EL NARCOTRÁFICO EN MÉXICO: UNA GUERRA PERDIDA.” *Reflexiones* 94: 153-168.

Sader, Emir. 2009. “El desafío teórico de la izquierda latinoamericana” *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*. 23: 6-7.

Santos de Oliveira, Rodrigo. 2016. “O jornal *A Razão*: O ventre fecundo que criou o modelo de totalitarismo integralista” *Historiæ* 7: 129-159.

Secretaría de Economía. 2019. “Relación Comercial México-Estados Unidos” *Reporte T-MEC* 1: 1-3.

Smith, Anthony. 2009. *Ethno-Symbolism and Nationalism*, New York: Routledge

Zunino Ruso, Antonino Pablo. 2014. “Trabajo y desarrollo en el Uruguay post-neoliberal”. Trabajo de conclusión de carrera. Universidade Federal da Integração Latino-Americana.

Anexo:

Esquema 1. Hipótesis Central.

	Modelo de Estado Intervencionista	Modelo Neoliberal
Percepción de un Estado Fuerte que garantiza el orden y la seguridad	Pocas protestas relacionadas con un cambio hacia el nacionalismo.	Posibles protestas evocando la soberanía nacional, pero no en favor del Estado garante de orden y seguridad.
Percepción de incapacidad del Estado para garantizar orden institucional frente a crisis y/o amenazas potenciales	Reacciones orientadas solamente a materia de seguridad pero no a cuestiones de nacionalismo.	Surgimiento de Grupos de Derecha Nacionalista.